
Soledad

© Mario Marqués
8 de noviembre de 1.998
es.humanidades.literatura

Cuatro paredes. Apenas algún detalle y la desnudez sugerente que suda pintura blanca. Nada invoca mi miedo mas que el color blanco. Blanco de novia y ojos negros, blanco; débil e inmóvil redondel en mitad de una diana, mirando impedido la saeta en su vuelo. Blanco de inocencia, blanco y deseos de perversión. Tacón y brindis, vino blanco; mancha de barro en la sábana.

Unos pocos libros, no demasiados. Una silla rota que, algún día, tendría que arreglar. Un sofá, varios botijos, uno de ellos con paloma. Una bola; mágica, un transistor antiguo. Muchos cables; vivimos en la edad de los cables... algún día, el futuro hombre moderno, se ahorcará... no con sogas de cáñamo, ni con nudos corredizos... as de guía y voto al chápíro, colgándose de cualquier pensión, bailar al son de un cable. El progreso lo demuestra el cable.

La televisión, profeta falso de nuestro tiempo, configura homogénea la publica opinión. De fondo un serial o los comerciales. Una vida falsa, como el beso de los peces, y una cierta. Llanto, mentiras... instante fugaz de sudor y semen. Música de fondo:

Lothlórien, canta una chica en el picú. Pacífica.

Anoto: es preciso escribir dos horas diarias. Leer; cada vez menos, la vejez todo lo come -eso dicen- y el placer no sería menos si no faltaran los días. Escribir es como pintar; ejercitar la mano en lo que no le gusta, para dejarla volar luego derecha a donde le guste. Una historia de amor vive en la punta -redonda- de un bic cristal, ajena a su sinrazón, no sabe que apenas es inventada por un loco. Poco le importa, le basta al amante los muslos canela y la voz de la amada. El mundo -digo yo- es una ciudad cuando amamos a uno de sus pobladores. Durrel decía lo contrario pero Justine estaba conmigo.

Apenas un gesto y el mundo a mis ojos. Click con el botón derecho, una vida mas, como un hijo... click con el izquierdo y asesino a un espíritu impostor, volverá; siempre lo hace. Algo, alguien dice que sigo allí, miro y nadie. Estalla confeti en mis ideas, saltan serpentinas por mi mente. Rio, rio y alguien ríe, sigo vivo porque aún soy capaz de contagiar.

Una luz de letras azules, me asegura -con énfasis- que está ahí. Hola gata, saludos; hablamos un poco, poco... mas notas, mas mensajes. Otra allí y aquel allá. El mundo vive en la estrechez de mi cajita de nácar. Pero no me quejo, atrapada en azul la gata se despidе.

Como náufragos; la barba rala, los ojos afilados, el gesto rápido, los modales salvajes. Una botella... No importa, de una botella, el vino que lleve dentro. Importa el auxilio que podríamos gritar con ella vacía. En el viejo y malvado mar de las pantallas, una botella extraña lleva un extraño mensaje.

Repito: "De verdad ¿hay alguien ahí?"